

• • • Isaías 33 • • •

AY DEL DESTRUCTOR

El antecedente histórico de este capítulo parece ser la invasión que realizó Senaquerib, de Judá, en 701 a. C. Los detalles de la traición del rey de Asiria se presentan en 2º Reyes 18—19, e Isaías 36—37. Pese a que se había pagado tributo, Senaquerib destruyó muchas de las ciudades de Judá. Tenía todas las intenciones de destruir Jerusalén. Ezequías confió en el Señor y oró por la liberación, y esta le fue otorgada.

EL DESTRUCTOR SERÍA DESTRUIDO (33.1–6)

¹¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti. ²Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación. ³Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú. ⁴Sus despojos serán recogidos como cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas. ⁵Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas; llenó a Sion de juicio y de justicia. ⁶Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro.

Las palabras «saqueas» y «deslealtad» (vers.º 1) se refieren al rey de Asiria, quien, después de recibir el pago de un tributo de parte del rey Ezequías (2º Reyes 18.14–16), prosiguió hacia Jerusalén para destruirla.

«Oh Jehová, ten misericordia de nosotros» (vers.º 2) era la oración del profeta en nombre del pueblo y de la ciudad. Esto fue lo que dijo: «... a ti hemos esperado». Anteriormente, Isaías había dicho: «También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el

deseo de nuestra alma» (26.8). La anterior es una expresión de firme confianza. En 25.9, exclamó: «He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación». En el pasaje que nos ocupa añadió: «... tú, brazo de ellos en la mañana». Isaías usó frecuentemente la imagen del «brazo» como simbolismo de fortaleza divina.¹

Del mismo modo que las orugas y las langostas eran devastadoras de cultivos, los asirios eran destructores de naciones. El profeta avanzó confiado en que el Señor actuaría como de hecho había actuado al matar a los invasores asirios (vers.ºs 3–4). El principio bíblico dice que lo que uno sembrare, eso también segará (Gálatas 6.7–8).

«Será exaltado Jehová» declaró Isaías (vers.º 5). La palabra «exaltado» está colocada de primero en la oración del lenguaje original, para hacer énfasis. También se lee: «... llenó a Sion de juicio y de justicia». Dios, al actuar en nombre de Su pueblo, se había mostrado a sí mismo recto y justo. Esperaba que ellos respondieran con la restauración de estas realidades espirituales en Jerusalén.

Isaías siguió diciendo: «... reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación» (vers.º 6). La palabra que se traduce por «reinarán» (אָמְנָה, *emunah*) proviene de la misma raíz de «fe» y significa «constancia» o «confiabilidad».² Concluyó diciendo: «... el temor de Jehová será su tesoro». El «temor» del Señor significa tenerle el respeto y la reverencia apropiados. Tener la actitud apropiada para con Dios es el principio inicial de

¹ Veá Isaías 30.30; 40.10; 51.5, 9; 52.10; 62.8.

² Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 2, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 408.

una vida consagrada. Los atributos mencionados en el versículo 6 han de encontrarse, en última instancia, solamente en el Señor.

EL JUICIO DE LOS PUEBLOS (33.7–12)

7He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente. ⁸Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres. ⁹Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha vuelto como desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos. ¹⁰Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido. ¹¹Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el soplo de vuestro fuego os consumirá. ¹²Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego.

Los versículos 7 al 9 describen la condición desesperada y terrible en la cual vivía la gente de la tierra de Judá en los días de la invasión de Senaquerib en 701 a. C. Los «mensajeros de paz» habían sido engañados. Se dieron cuenta de su fracaso y lloraron amargamente. En este pasaje se presenta una descripción acertada del rey de Asiria, diciendo: «... ha anulado el pacto, [...] tuvo en nada a los hombres» (vers.º 8).

Además de describir el dolor de los negociadores de paz, Isaías dijo: «Se enlutó, enfermó la tierra» (vers.º 9). Sarón y Basán eran dos de las regiones más fértiles de la tierra. La devastación acaecida en ese lugar tuvo serias consecuencias para toda la región. La guerra siempre es terrible. La gente común sufre enormemente. No obstante, el Señor dijo: «Ahora me levantaré, [...] ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido» (vers.º 10). «Ahora» (אָתָּה, *attah*), un término enfático de tiempo, se usa antepuesto a los tres verbos en tres oraciones independientes. Esto crea un marcado énfasis.

El destino que aguardaba a los pueblos conquistados sería amontonado sobre los asirios por la impiedad de estos (vers.ºs 11–12). ¡Ciertamente, segaron lo que sembraron!

RECONOCIENDO EL PODER DEL SEÑOR (33.13–16)

¹³Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder. ¹⁴Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? ¹⁵El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el

que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; ¹⁶éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.

Tanto los que estaban lejos como los que estaban cerca conocerían las portentosas obras de Dios al derrotar Este a Senaquerib. Dios le hizo un llamado a Su pueblo diciendo: «... conoced mi poder» (vers.º 13).

«Los pecadores [...] en Sion» (vers.º 14) se sentían seguros, creyendo que no tenían necesidad del Señor. Confiaban en sus propios poderes y planes. Menospreciaban el mensaje de los profetas de Dios. «Los hipócritas» (חָנָפִים, *chaneph*) eran las personas profanas e irreverentes de Jerusalén que habían menospreciado a Dios y tratado lo sagrado con desprecio (Isaías 9.13–17; 28.14–22). Ahora, «espanto» los había sobrecogido. Esto fue lo que clamaron: «¿Quién [...] habitará con las llamas eternas?».

La respuesta se da seguidamente: «El que camina en justicia» (vers.º 15). «Camina» es un participio que se usa para describir la conducta de alguien que vive «el curso completo de la vida en el ámbito de la justicia». ³La vida de justicia incluye hablar sinceramente, aborreciendo la «ganancia de violencias», rechazando el cohecho y los pensamientos de homicidio, y apartando la mirada del mal. Estos pensamientos nos recuerdan lo que dicen los Salmos 15 y 24.1–6.

El versículo 16 habla del que moraría seguro con las bendiciones del Señor. Pese a que «rocas» no tiene mayúscula inicial, la palabra indudablemente era un recordatorio para que el pueblo confiara en Jehová como una Roca eterna (Isaías 26.4).

EL REY EN SU HERMOSURA (33.17–24)

¹⁷Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos. ¹⁸Tu corazón imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del escriba? ¿qué del pesador del tributo? ¿qué del que pone en lista las casas más insignes? ¹⁹No verás a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no comprendas. ²⁰Mira a Sion, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota. ²¹Porque ciertamente allí será Jehová para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave. ²²Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él

³ Ibíd., 418–19.

mismo nos salvará. ²³Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela; se repartirá entonces botín de muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín. ²⁴No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.

Los que reconocen al Señor están, por lo tanto, preparados para los gloriosos eventos que se describen en este pasaje que dice: «Tus ojos verán al Rey en su hermosura» (vers.º 17). Este «Rey» es Dios, o el Mesías. Los versículos que siguen apuntan hacia un reino idealizado o espiritual, no hacia la Jerusalén de los días de Ezequías. John N. Oswalt dijo: «El profeta está usando la liberación próxima del yugo de Senaquerib, para hablar del día cuando llegara la liberación verdadera y final».⁴

El «espanto» (vers.º 18) que habían estado experimentando, dejaría de prevalecer. No temerían a un «pueblo orgulloso» cuyo lenguaje no entendían. Arraigada en el contexto de la liberación de manos de los asirios, la aseveración de Isaías apuntaba hacia el «monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial» (Hebreos 12.22). Hablaba de «un reino incommovible» (Hebreos 12.28).

El profeta dijo: «... ciertamente allí será Jehová para con nosotros fuerte» (vers.º 21). Describió una gran fortaleza fluvial sin naves que merodearan y se refirió a Dios como «nuestro juez», «nuestro legislador» y «nuestro Rey» (vers.º 22). Estas tres denominaciones dadas a Él, expresan liberación y seguridad. Una victoria inesperada se insinúa en el versículo 23.

Isaías puso punto final a su relato de esta hermosa visión de esperanza espiritual, diciendo: «... al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad» (vers.º 24). El Gran Médico traería sanidad y perdón (Marcos 2.17).

PREDICACIÓN DEL TEXTO

PASADOS POR EL FUEGO (33.14–16)

Isaías dijo que se avecinaba un gran desastre. Tal vez hizo este anuncio cuando describía la destrucción de Asiria. Después de que sucediera este desastre, muchos reconocerían el portentoso poderío de Dios. Isaías dijo: «Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced

⁴ John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39* (*El libro de Isaías, capítulos 1–39*), *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 603.

mi poder» (vers.º 13). Sería un tiempo tan severo y tan terrible que los pecadores se aterrorizarían, y un horrible espanto los sobrecogería (vers.º 14a). Cuando hubieran experimentado la calamidad, clamarían de desesperación diciendo: «¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?» (vers.º 14b).

Para todos los integrantes de la raza humana Dios es, o Padre compasivo o fuego consumidor. Cada persona debe decidir lo que Dios será para él o ella. Por causa de haber desechado Su voluntad, Dios había de ser fuego consumidor para los asirios. Estos clamarían: «¿Quién puede ser pasado por este fuego?».

Expresando las palabras de Dios, Isaías dio una respuesta inmediata a esta pregunta. Dijo: «El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala» (vers.º 15).

La lista que dio se parece a las que se dan en los Salmos 15 y 24. Lo que se pretende con estas listas es que sean instructivas, no exhaustivas. Ellas proveen una guía que lleva al estilo de vida que Yahvé aprueba, bendice y protege. Isaías dijo que el que vive de tal forma «habitará en las alturas», «fortaleza de rocas será su lugar de refugio» y tendrá abundante alimento y agua para comer y beber (vers.º 16). En otras palabras, Dios tenía la intención de proteger a tales personas y evitar que el desastre les hiciera daño. Estarían a salvo de todo daño.

Observe cuidadosamente la lista. Pregúntese: «De haber estado presente yo, ¿habría escapado del fuego?» ¿Cuáles son las características de los que están agradando a Dios?

«*El que anda en justicia*». Dios desea que la persona viva una vida recta delante de su Dios y de su prójimo. Su vida ha de ser entretejida con la justicia de Dios. Vive en justicia por una razón: Es una persona justa.

«*El que habla lo recto*». Su palabra cuenta. Es honesto y digno de fiar. Cuando habla, habla de lo que tiene en su corazón justo. Lo que está en su corazón sale en sus palabras.

«*El que aborrece la ganancia de violencias*»⁵. Su corazón de integridad se ve reflejado en sus obras diarias. No se rebajará para adquirir ganancias deshonestas de dinero. En el Nuevo Testamento, Pablo hizo una amonestación similar, diciendo: «El

⁵ N. del T.: La versión del autor consigna: «El que rechaza la ganancia injusta».

que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad» (Efesios 4.28).

«*El que sacude sus manos para no recibir cohecho*».

Cuando alguien le obliga a tomar soborno con sus manos, lo devuelve como si fuera un carbón caliente. Lo rechaza, por más atractivo que pueda ser. Ha escogido andar en el camino de la verdad, y nada apartará sus pies de este.

«*El que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias*». No escuchará a los que estén planeando mal, especialmente a los que estén planeando la caída de alguien. Rehúsa escuchar y reprende al que le ha traído el mensaje.

«*El que cierra sus ojos para no ver cosa mala*». Cuida sus ojos, las ventanas de su mente, de manera que no vea con deseos lo que no debe tener. Sabe que mirar el mal podría llevarlo a meditar en ello.

Con estas seis características, se abarca todo el hombre, esto es, sus pies, sus ojos, sus manos, su lengua, sus oídos y su corazón. Se requiere de todo el hombre para vivir una vida de justicia. Dios comienza con el corazón y obra hacia fuera. El corazón se llena de piedad; luego sale por la lengua y los labios, las manos, los oídos y los pies.

Este hombre es el representante de Dios, y Dios es responsable de él. En tiempo de peligro, lo esconderá en las alturas, en roca impenetrable y derramará sobre él una amplia provisión de pan y agua.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

UNA ORACIÓN PIDIENDO MISERICORDIA (33.2–9)

El versículo 2 parece ser una hermosa oración del pueblo de Dios. Tal vez, Isaías y algunos del pueblo que estaban con él, le pedían misericordia a Dios. Todo lo anterior sucedía a la sombra de la invasión asiria. Todo lo que tenía Judá fue tomado. Puede que el versículo 8 haga referencia al rey de Asiria, el cual había quebrantado el pacto y venía por Judá.

Varios lugares son nombrados en el versículo 9. El Líbano estaba ubicado al norte, en la tierra de Fenicia, en los montes del Líbano. Sarón era una planicie costera de Palestina. Basán era la meseta al oriente del Mar de Galilea, que hoy se conoce como las alturas de Golán. Estaba en la porción original asignada a la tribu de Manasés. Carmelo es una montaña que divide a Galilea y Samaria, y

que se adentra un tanto en el Mar Mediterráneo. Los anteriores eran sitios conocidos en el Medio Oriente.

LA RESPUESTA DEL SEÑOR (33.10–24)

Dios estaba a punto de actuar. Estaba planeando intervenir en favor de Su pueblo, destruyendo a los enemigos.

El fuego y los incendios de los versículos 12 al 14 pueden ser imágenes que representan al fuego que siempre consume a la ciudad, o imágenes que representan al Señor como fuego consumidor.

Los versículos 15 al 16 evocan el Salmo 15, el cual dice: «[Señor,] ¿Quién morará en tu monte santo?».

Seguidamente, Isaías dijo: «Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos» (vers.º 17). Algunas personas ven este pasaje como una referencia a Dios. La NASB (al igual que la Reina Valera; N. del T.) consignan «Rey» con mayúscula inicial, para indicar Deidad.

El pueblo de Judá estaba contando cuántas armas y torres⁶ tenían (vers.º 18). Se preparaban para la guerra contra los asirios.

Los asirios no hablaban hebreo ni arameo. Cuando llegaron, el pueblo no supo qué hacer, porque no los entendían (vers.º 19). Esto hizo que la invasión fuera aun más aterradora. No obstante, no tenían que seguir oyendo a los asirios hablar incoherencias en la ciudad.

Los siguientes versículos (vers.ºs 20–23) presentan un cuadro de una nave enemiga. Los enemigos de Judá estaban en una pésima condición. Puede que Dios estuviera dirigiéndose a los asirios, diciendo que no iban a sobrevivir a esta batalla.

Para Judá, Dios tenía un mensaje positivo que decía: «No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad» (vers.º 24). Esta última aseveración constituía una forma agradable como Isaías terminaba esta sección.

Neale Pryor

LA NAOCIÓN DE ASIRIA

Asiria estaba ubicada en la región norteña del Iraq actual, a lo largo del río Tigris y se extendía al este hasta las faldas de los Montes Zagros. A los asirios se les considera comúnmente como crueles imperialistas. Esta imagen se deriva en parte de relatos antiguotestamentarios sobre las guerras de

⁶ N. del T.: En la Reina Valera se lee: «... ¿qué del que pone en lista las casas más insignes?».

ellos con Israel.

Entre 1500 y 1100 a. C., Asiria llegó a ser el estado predominante del Cercano Oriente, cuyo dominio se extendía hacia el oeste hasta el río Éufrates. Los reyes-guerreros Asurnasirpal II (883–859 a. C.) y Salmanasar III (858–824 a. C.) capturaron muchas ciudades y convirtieron a los reyes de estas en sus vasallos. Tiglat-pileser III (745–727 a. C.) fue el primero en establecer un control firme por medio de un sistema de gobernadores provinciales.

Una manera común de tratar de evitar la resistencia era deportando grandes cantidades de moradores a otras partes del imperio y reemplazándolos con extranjeros procedentes de lugares distantes. Esto sucedió en Israel cuando los asirios capturaron Samaria (2º Reyes 17.6, 24; vea 18.31–32). Eventualmente, el imperio creció demasiado, abarcando Egipto, Siria, la tierra de Israel, el norte de Arabia, partes de Turquía y Persia. Los asirios no podían defender todas las fronteras, como tampoco vencer a todos los rebeldes. Babilonia ganó su independencia en 625 a. C., y, con la ayuda de los Medos, destruyó Nínive en 612 a. C.

Los asirios entraron a la escena de los relatos bíblicos en los tiempos de los últimos reyes de Israel, cuando los profetas Amós y Oseas estaban activos en el norte e Isaías comenzaba a ser prominente en Judá. Constituían la principal potencia mundial, y los pueblos de países menos poderosos vivían bajo constante amenaza de invasión.

Isaías le dijo al rey Acaz de Judá lo siguiente: «Jehová hará venir sobre ti, [...] al rey de Asiria» (Isaías 7.17). Acaz estaba intentando ganar la ayuda de Asiria para marchar en contra de sus

enemigos, los reyes de Damasco y de Samaria (Israel); sin embargo, el mensajero de Dios le estaba diciendo que la potencia más grande del momento aplastaría pronto a su propio país. Tiglat-pileser III, el rey asirio de ese momento, aceptó a Judá como su vasallo.

Era la costumbre asiria formar pactos con naciones súbditas. Si un súbdito formaba una alianza con un enemigo de Asiria, o él no enviaba el impuesto anual, los asirios trataban de cambiar la situación por medio de la diplomacia. Si esta fracasaba, enviaban un ejército. Esto fue lo que le sucedió a Judá. Acaz mantuvo el tratado, sin embargo, su hijo Ezequías, junto con el rey Merodac-baladán de Babilonia, se unió a una rebelión general después de la muerte del rey Sargón (721–705 a. C.) de Asiria. El ejército asirio, bajo el mando del nuevo rey, Senaquerib, invadió Judá, como Isaías había anunciado. Los anales de Senaquerib incluyen esta declaración: «Cuarenta y seis de las ciudades fortificadas [de Ezequías] invadí y conquisté. Saqué de ellas a 200,150 personas [...] [a Ezequías] encerré como a ave en jaula en Jerusalén su ciudad capital [...] el esplendor terrible de mi señorío lo abrumó [...] envié 30 talentos de oro, 300 talentos de plata [...] a Nínive». No obstante, Jerusalén permaneció sin ser capturada y jamás fue atacada por Asira otra vez.⁷

⁷ Adaptado de Pat Alexander, John W. Drane, David Field y Alan Millard, eds., *Eerdmans' Concise Bible Encyclopedia (Enciclopedia concisa de la Biblia de Eerdmans)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980), 22–23. (Vea Isaías 7.17–25; 2º Reyes 15.29–16.9; 18.7–8; 20.12–19; 2º Crónicas 33.11–13.)

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados